

Didáctica participativa: ¿de qué hablamos? ¿cómo aprendemos de una manera integral o humanista?

Hugo Humberto León Avendaño

De los aspectos que más resuenan para mí en el módulo “Didáctica participativa” facilitado por Roberto Hernández Ugalde - Rober- (uno de los módulos que conforman la maestría en educación y comunicación ambiental participativa ‘MECAP’) es la relevancia de los momentos de inicio en un taller y que tienen un propósito que en el presente texto se intenta explicar, cabe mencionar que anteriormente no lo visualizaba en su amplio significado, esos momentos de inicio tienen objetivos y propósitos de aprendizaje y especialmente son para generar concentración, mayor atención al espacio de tiempo y físico; se trata de conectar el cuerpo con todos sus órganos o sistemas con la mente, en otras palabras es dejar por un momento las tensiones, las preocupaciones que siempre estarán ahí; por ello será relevante mejorar la atención y generar confianza en un grupo con el que se trabaja y se desee facilitar el aprendizaje.

Uno de los elementos que se emplean son los artilugios —en el sentido educativo de Berlanga-Gallardo (2022)— sería un dispositivo poético anti hegemónico-, un ejemplo podría tratarse de los rituales de inicio en una búsqueda de recuperar una identidad común, de que cada participante se sienta parte de un grupo, que se sienta la pertenencia.

HUGO LEÓN AVENDAÑO

Estudiante de la Maestría en
Educación y Comunicación
Ambiental Participativa, en
Moxviquil.

Docente del Programa
Educativo de Biología,
Instituto Tecnológico del Valle
de Oaxaca -TecNM-

Por ello se trata de una construcción colectiva para que cada uno se integre al inicio de un taller o un curso, y que encuentre sentido y significado de porque se está participando en un taller o curso, y entre otros propósitos, será para incentivar a la participación activa y proactiva. En este contexto, en el módulo indicado, Rober - nuestro facilitador- nos invitó a siempre cuidar al grupo o grupos con quienes trabajamos, cuidar siempre ser inclusivo, y observar si existen las condiciones para ser provocador, incluso disruptivo, pero siempre con mucho cuidado y que no se quede fuera nadie, lo cual implica un reto que habremos de asumir. Por lo tanto, los rituales o espacios de inicio ayudarán al grupo para conectar la mente con el cuerpo, o para ‘terminar de llegar’ como se ha indicado en otros módulos de la MECAP.

Dichos momentos de rituales o artilugios tienen el propósito de ayudar a saber cómo está mi corazón y a descargar lo que se está sintiendo al compartir un taller e integrarse a un grupo, algunos ejemplos de inicio son: a) meditación; b) respiración profunda y ligero estiramiento de extremidades; c) canto; d) movimiento que puede hacerse con un instrumento, con música o sin ella; e) hablar un idioma desconocido; f) reconocer los logros de la semana; g) agradecer a todo lo que nos ayudó a llegar; h) dibujar o pintar; i) escribir; j) uso de la corporalidad; k) diálogo en pareja; l) imitar movimiento; m) miradas-contactos visuales, entre muchas otras. Algunas de las recomendaciones inmediatas son: siempre disponer de material didáctico para realizar las actividades de inicio, y otra considerar que no deben ocupar mucho tiempo (entre 15 a 30 minutos) y retomar el reto de prever acciones que logren incluir a todas y todos.

Otra recomendación que asimilo es que si no se observan posibilidades de contacto físico, habrá que buscar otras formas, contactar de otras maneras, observar que está pasando en el grupo y en su caso intentar abrir emociones que ayuden a reconocer la o las dificultades, y si algo impacta a todo el grupo, abrimos tiempo a lo programado, por ello, se suma la recomendación de que la carta descriptiva de nuestros talleres habrá de plasmarse más holgada porque lo más importante es lo que esté pasando en el grupo y será necesario abordarlo.

Otro de los elementos importantes que asimilo son los principios de la sensibilización. En primer momento reconocemos que sensibilizar es lo que pasa por nuestros sentidos, es darme cuenta de algo, es reconocer para ampliar mi campo de percepción que permita fluir un proceso autónomo y colectivo para crear conciencia; y entonces, el papel del facilitador, por ejemplo en la educación ambiental -la percepción integrada de la realidad que responda a la construcción de un futuro humano alternativo (Robles-García *et al.*, 2017)-, no es de concienciar o concientizar, porque sería como asumir que yo facilitador estoy consciente y puedo hacer conciencia por otras personas, por lo tanto, no existe un proceso de concientización o concienciación, lo cual podría equipararse a adoctrinar y nadie tiene el poder de concientizar a otras personas, de sustituir un dogma por otro en el que yo creo por la simple razón de pensar que yo si tengo conciencia.

Por ello una sugerencia pertinente y válida será evitar la posición de poder si tengo una conciencia diferente a la del grupo, y entonces surge la relevancia de facilitar espacios de sensibilización para ser conscientes de algo, de lo que aprendemos, porque el aprendizaje será más potente si pasa por el contacto corporal, cuando la persona se da cuenta del acercamiento con el otro logra observar con otras miradas y de ahí podríamos sobrepasar del campo de las ideas, que sería lo teórico-cognitivo, a lo agradable, a la tranquilidad, la paz, todo ello será el sustento para la reflexión, en otras palabras, será dar voz y espacio a lo que sentimos, es generar la conexión a la sensibilización. En los momentos de inicio, se atestigua lo que nos señaló Rober: tenemos la oportunidad de abrir fibras musculares y emociones que faciliten las posibilidades de darnos cuenta de cosas, de la parte cognitiva, pero considerando el mundo de las relaciones conmigo, con los contenidos, con el grupo, con las herramientas metodológicas, entre pares; y en un contexto actual.

Otro aspecto que me pareció muy relevante en el módulo vivenciado fueron los pasos que se identifican en cada módulo de la maestría en ECAP, es decir, ubicar una secuencia de esos pasos: - Planeación del taller, que incluye una intención, es qué se quiere alcanzar y en que contexto, a) Ritual de inicio, b)

Presentación y establecimiento de reglas (encuadre), c) Recuperación de la experiencia individual, d) Ideas fuerza, trabajado con alguna herramienta elegida y considerando los modos de relación, e) Recuperación y socialización de conocimientos, f) Aprendizajes (experiencias y aprendizajes significativos), g) Cierre (incluir propuestas, retos y lo que me llevo del taller). En suma, los fines de un taller serán habilitar para que el grupo defina sus respuestas y decida que hacer de manera diferente.

En la búsqueda de un aprendizaje integral y humanista, en el módulo indicado se recuperaron diferentes modelos propuestos que faciliten los procesos de aprendizaje, todos con la clave de ir a la vida. En los modelos revisados me di cuenta de que se explora lo nuevo, lo creativo, en generar nuevas experiencias y con nuevos ojos, y sin pensar en adoctrinar a las y los participantes en un grupo, por lo tanto, será importante, disponer los elementos posibles para que el grupo analice y en su momento decida. Por ello, todo lo que logre realizarse y suceda durante el inicio, o en una dinámica, o durante una tarea hay que recuperarlo con el grupo, se trata de recuperar el sentido de lo que hacemos a través de encontrar el placer en los procesos de aprendizaje, de disfrutarlos (desprendiéndonos del tabú de lo vedado al disfrute 'en el tiempo espacio-funcional se pierde el disfrute de las transiciones temporales producto de la aceleración y la dispersión temporal' (Videla Reyes y Torrejón-Vergara, 2019).

Para lo cual existen puntos clave o *tips* metodológicos recopilados por Rober y son los siguientes: a) siempre habrá nervios, pero ayuda el siguiente punto, b) Confiar en el grupo con el que se inicia el trabajo, considerando que existe disposición con un anhelo de contacto y que todos queremos ser escuchados, c) Construir vínculos, con la finalidad de horizontalizar lo que se va haciendo, se socialice o democratice el conocimiento, que es lo que más cuesta a los facilitadores; incluso una dinámica, un juego deberá tener sentido y para eso, el facilitador habrá de poner el ejemplo en compartirlo, hacerlo y después el grupo seguirá el proceso, d) Cualquier actividad que se haga deberá reflexionarse apoyándose en otras experiencias o referentes, el contrastar con autores de textos

y materiales didácticos, y los aportes de la o el facilitador, e) Democratizar capacidades y conocimientos, lo que implica rotar liderazgos; por otra parte, la o el facilitador coloca su experiencia para hacer aportes, y con una actitud de donarse a través del fomento de diferentes modos de relación (el procesamiento de lo emocional y lo sensorial) y herramientas que ayuden a la reflexión teórica (por ejemplo con el empleo del relato o narrativa) y lograr compartir con aportes del facilitador nuevas propuestas de acción de acuerdo al contexto.

Otro de los elementos asociados a los modelos que facilitan los procesos de aprendizaje es 'la pregunta' que, además, desmitifica al facilitador o docente como único poseedor del conocimiento y se favorece el diálogo y el aprendizaje (Robles-García *et al.*, 2017), y una fundamental es ¿Qué pensamientos están viniendo a tu cabeza? lo cual sería clave para visualizar la pertinencia de un ejercicio que el grupo esté dispuesto a realizar, por ello, resalta la inclusión de gradualidad con un grupo que recién conocemos, y esto aplica para las dinámicas que programamos, hasta donde el grupo está dispuesto a realizarlas porque no sabemos si la exposición al ridículo o al contacto con otra persona genere incomodidad u otras sensaciones desaprobadas.

En dicho sentido surge otra cuestión ¿qué es lo que habría de provocar una pregunta? A partir de una serie de respuestas dadas en el módulo desarrollado se resumieron algunos caracteres de cómo podrían ser las preguntas y algunos son: más abiertas, más cortas y breves, más claras y entendibles y una sola pregunta a la vez. Por lo tanto, quienes facilitamos deberíamos ser artistas de la pregunta, que a los participantes los lleve a la emoción, a profundizar; consideremos que ya traemos sabiduría y mucha experiencia en la vida, entonces solo hay que encontrar las respuestas. La construcción de preguntas ha resonado en mi como una herramienta metodológica poderosa en la construcción de aprendizajes en un taller, en una clase, en reuniones de cooperación.

Finalmente, los elementos arriba mencionados forman parte de las dimensiones o ciclos experienciales revisados en el módulo de didáctica participativa, reconocerlos y enlazarlos nos permitirá conectar con lo personal y en

la vida nos generará un sentido distinto y conocimientos situados, un tema que nos ayudará a situarnos dentro de las características de un grupo, los espacios y el tiempo disponible. Me quedo muy agradecido y comprometido con las vivencias-aprendizajes de este módulo facilitado por Rober.

Bibliografía

- Berlanga-Gallardo, B. (2022). *¿Qué es el Artilugio Educativo? Nueve Ideas más sobre el Artilugio en la Pedagogía del Sujeto*. UCIRED. Recuperado en noviembre de 2023.
<https://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2022/12/QUE-ES-EL-ARTILUGIO-EDUCATIVO.pdf>
- Robles-García, M., C. León y C. Hernández (2017). Retos de la pedagogía ambiental: el concepto de sustentabilidad y los cuatro pilares de la educación. En: Reyes-Ruiz y Castro-Rosales. *Travesías y dilemas de la pedagogía ambiental en México*. Universidad de Guadalajara- ANEA.
- Videla-Reyes, R. y A. Torrejón-Vergara (2019). ¿Tiempo objetivo de aprendizaje o temporalidad de la experiencia de aprendizaje en la escuela?: Aproximación ecológica de la cognición. En: R. Videla Reyes (comp.). *Pasos para una Ecología Cognitiva de la Educación*. Editorial Universidad de La Serena, Chile. Pag. 18